



SEMANARIO ANARQUISTA

Solicitada la franquicia postal en la Administración de Correos de la Habana.

Director: PABLO GUERRA.

Organo de la F. de G. A. de Cuba.

Correspondencia y Valores a: MANUEL FERRO.

AÑO I.

Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos).

HABANA, Octubre 2 de 1924.

Número suelto: 5 centavos.

NUM. 8.

EL FEUDO

Como un castillo medieval, donde toda tiranía y toda explotación tiene su asiento, álzase, en medio del mar de esmeralda de los campos de caña, el ingenio de azúcar.

Sus chimeneas, enhiestas, lanzando al espacio torrentes de humo; la mole cuadrada de hierro y acero de la casa calderas; el pitar de las máquinas que arrastran los carros cargados de caña al estero, y se llevan los trenes repletos de sacos de azúcar rumbo a los puertos de embarque; el ruido, incesante y continuo, que producen las fábricas al cantar la canción del trabajo, ponen en el ambiente, tal calor de vida, que el ánimo se encuentra propicio a participar en el concierto de esfuerzos que representa toda labor en gran escala.

Pero, ¡ay! frente a este cuadro, muy siglo XX, se ve otro con caracteres tan disímiles, tan lleno de desolaciones y dolores, que hace pensar en dos épocas distintas separadas por seculares lagunas de años; haciéndonos como entrever la existencia de una mano azar poderosa y potente, que pone, junto a la industria moderna de hoy, la condición abyecta y nefanda del esclavo de ayer.

Porque no otra cosa representan, y son, los trabajadores de ingenio; seres, para los cuales todas las conquistas adquiridas en duro bregar contra las tiranías que fueron, son, como prendas de vestir que hay que dejar fuera al entrar en los recintos feudales de los señores modernos.

¡Y qué contraste tan enorme y tan visible, entre la condición del obrero de la ciudad y la del trabajador del campo!

Aquí, en la Habana y en algunas otras ciudades del interior, existen, sostenidas por la voluntad firme y constante de los hombres libres, libertad de reunión, libertad de palabra, libertad de asociación. En los ingenios, no hay ni se permite que haya, más libertades, que las que para sí se arrogan los jefes o administradores de ellos, sostenidas también, por la amenaza brutal y continua, muchas veces llevada a vías de hecho, de los que diciéndose guardadores del orden, no son otra cosa que defensores incondicionales de los intereses de la burguesía.

Ya hoy los que parecían esclavos irredimibles o incapaces de redimirse por sí solos, empiezan a erguirse y abandonando la degradante posición de arrojados, miran cara a cara a los que hasta ayer miraban como el perro mira a su amo.

Este gesto de liberación para que pueda ser eficaz, no debemos abandonarlo a las solas fuerzas de los que lo han realizado. Todos los que sentimos ansias de libertad estamos en el deber de darles el calor, el apoyo y la atención que él requiere. Pues estas luchas, donde se enfrentan la libertad y la tiranía no obedecen a causas locales, sino que son producto de la pugna que tiene divididos a todos los hombres en dos únicos sectores. De un lado, los que le consideran incapacitado para vivir libremente, y del otro, los que luchamos contra todas las tiranías, convencidos que la libertad y solo ella nos capacitará para vivirla amplia e integralmente.

SIN GOBIERNO

En los artículos anteriores, hemos expuesto nuestra opinión, respecto a lo que podía ser realizado por los anarquistas inmediatamente después de abatido el poder gubernamental, y respecto a cómo podría realizarse; en este trabajo, que será el último, examinaremos otros problemas, a nuestro juicio interesantes.

Hay que organizar el servicio de trenes, la higiene pública, etc. Los partidarios del autoritarismo, no ven otra solución que la de crear cuerpos centrales, proponen: o el establecimiento de "negociados de la industria, las comunicaciones y la agricultura", o piden que "todo el poder vaya a los anarquistas" cayendo así la sociedad en la dictadura de los comités... Los anarquistas, se oponen a esto, hacen la crítica de lo propuesto demostrando los perjuicios que causarían a la comunidad... ¡Y en su lugar, que propondrán los anarquistas? Dejar que la libre iniciativa, realice su obra. Se objetará: pero, ¿y si los obreros de una fábrica o los campesinos de un territorio toman acuerdos que lesionen los intereses de los demás? Los que tal dicen no han pensado nunca seriamente en el modo como se mezclan, entrejuntan y confunden los intereses de los

diferentes grupos productores. Tal contingencia no podría presentarse sino de manera eventual y sería resuelta como se resuelven hoy mismo cien conflictos y problemas que a diario se presentan.

¿Qué actitud podrían tomar esos obreros o esos campesinos?—Negarse a trabajar, dedicarse al pillaje—predican algunos, generalmente verdaderos pillos que viven asaltando el trabajo ajeno.

—Exigir dinero a cambio de sus productos, fijar un horario de labor puerilísimo, cuyo resultado no compensaría el entretenimiento de la tierra y las máquinas ni la manutención de los que las trabajarán—dicen otros.

Un hombre solo, un puñado de hombres, pueden preferir, temporalmente y debido a causas especiales, la vida de bandiderismo a la vida de trabajo; pero... ¡comunidades enteras!... Acaso hoy, a pesar de lo ingrato de las tareas y lo miserable de su vida, el campesino o el obrero, van contentos a la guerra, sienten vocación por la existencia del bandido? El estado normal del Hombre, es la paz, el trabajo; cuando las circunstancias de una guerra de una huelga u otro movimiento cualquiera, obligan al trabajador a dejar el labrantío o el taller, suspira por

ellos y los recuerda con nostalgia; cuando los teme, no es al trabajo en sí, sino por las condiciones en que se desenvuelve. En cuanto al dinero... ¿qué vale intrínsecamente el dinero?... Nada: el dinero es una representación, y quien pueda adquirir máquinas, aperos, alimentos, ropas, etc., sin dinero alguno, sólo a cambio de su trabajo productivo, no ha de extrañar cariñosamente la ausencia de los signos de cambio. Mas, a pesar de esto, suponemos que un grupo campesino, pide dinero como pago a sus productos... Los demás grupos sociales, que no tienen dinero, se lo niegan.—No os damos el trigo.—No os damos las máquinas ni el calzado.—

Si se declaran independientes y conservan entre ellos las relaciones actuales de cambio, allá ellos; no por eso hemos de romper las relaciones y el comercio. ¡No comerciaríamos con pueblos cuyo sistema de intercambio es del todo diferente al que rige en los pueblos civilizados! ¿Qué es el comercio sino un cambio de productos? Si en vez de una sola comunidad más o menos pequeña, fuera la mayoría de las comunidades, la empujada en mantener el valor dinero, nos encontraríamos en la situación actual, seguiríamos luchando como luchamos al presente; pero esto no puede ocurrir después de una revolución social, porque la revolución que no destruya esas ideas, no es una revolución social, y porque sospechar la posibilidad de que los hombres que hacen una revolución (mejor: que se revolucionan en sí mismos) a impulsos de ciertas ideas, han de pensar lo contrario al otro día, es tanto como esperar que los cristianos nieguen a Cristo o los mahometanos a Mahoma, cuando, precisamente, son: los unos cristianos por creer en Cristo, mahometanos los otros por creer en Mahoma.

El régimen interior de cada fábrica es de la competencia, de los que allí trabajan; la fábrica como la tierra, como la mina o la casa, no es propiedad de nadie en una sociedad anarquista; cada obrero que ingresa en un taller, se convierte en propietario, como cada campesino que labra lo es también, como cada minero o cada vecino que habita una casa; pero cuando abandona la fábrica, sus derechos respecto al orden interior terminan. El derecho va en el individuo, le acompaña: allí donde él está; allí vive y actúa su derecho; mas sin que pueda sobrevivir, ni pueda extenderse fuera de sus actividades y sus necesidades. El obrero pues, que trabaja en una fábrica, decide junto con sus compañeros las condiciones en que el trabajo ha de efectuarse, y las decide cuidando su interés. Ahora, que, como innegablemente su interés está unido al interés general, no podrá, sin recibir él mismo el daño, adoptar resoluciones que le pongan frente al resto de la comunidad. ¡Y si las adopta!... Sólo podrá suceder esto en casos aislados, fácilmente solucionables, siempre que no intervenga la coerción material, porque ésta no soluciona cosa alguna: aplasta, pero no convence ni crea.

Sobre todo, nada de Estado; pueden a veces, circunstancias especiales, aconsejar el empleo de la fuerza en defensa de la libertad y el bien; pero esto es mal con mal, no llega a lo que representaría el afianzamiento de normas jurídicas inflexibles, aplicables a todos los casos y a todos los individuos

en nombre de algo abstracto, impersonal.

Las comunicaciones a todos beneficiarían; todos hemos de tener voz y voto en su organización. Los empleados en los Ferrocarriles, en la Marina, en Correos, son los que han de discutir y aprobar sus modos de trabajo; pero el público ha de tener en todo momento y contingencia representación y fuerza.

Pasa la vía por cien pueblos y caseríos, toca el barco en cien puertos, ya el correo a todas partes. Cada pueblo, cada caserío, cada barrio, atiende a lo que directa e indirectamente le concierne.

¡Que los campesinos de un distrito rural solicitan la construcción de un puente siendo pequeño el distrito y pocos los que piden!... El resto de los ciudadanos están sin embargo obligados por interés propio a apoyarlos, puesto que por aquel sitio, no importa cuán pequeño, ha de pasar el tren que lleva a todas partes. Lo mismo sucederá respecto a las reclamaciones de los puertos y respecto a los asuntos de comunicaciones postales.

Cada municipio, cada agrupación, cada individuo, es libre, desenvuelve su vida en el círculo inmediato de sus necesidades; pero pacta, se federa accidental o temporalmente con los otros municipios y agrupaciones. Luego, solo o dentro de la federación, el municipio o grupo establece las relaciones internacionales.

Podrá suceder esto o aquello; surgirán dificultades; habrá momentos de crisis y desconcierto; lo sabemos: la Humanidad, no marcha en su lucha hacia la felicidad relativa, por sobre una multitud alforbada. No obstante nadie podrá demostrarnos que los posibles males de una sociedad anárquica iguallen a los de una sociedad autoritaria; que las equivocaciones de las comunas libres, puedan llegar nunca a los errores debidos al capricho y la soberbia de cualquier cuerpo mandante, llámese cámara, comité o comisariado.

La sociedad libre que los anarquistas auspiciamos, pudo existir en cualquier época de la Historia, podría existir hoy, puede ser instaurada mañana. Se refiere más a la equidad que al bienestar, más a la justicia que a la comodidad. Entre cuatro hombres que viven juntos y reparten entre sí a partes iguales, (salvo caso de enfermedad o necesidad mayor de alguno de ellos), un poco de pan seco, hay equidad aunque haya miseria; cuando entre cuatro que nadan en la abundancia, uno se apropia de la mayor parte (sin razón de enfermedad o necesidad mayor por todos comprendida) hay injusticia manifiesta, aunque haya comodidad y bienestar.

La actuación de la Anarquía, no nace por lo tanto, de causas exteriores al Hombre, sino que tiene su asiento en la voluntad misma del Hombre: quieran los hombres y será; no quieran y el autoritarismo seguirá pesando sobre los humanos, no importa con qué nombre y ropaje pueda disfrazarse.

Alo.

UNA VELADA

El próximo día 4 de octubre, se celebrará en el Centro Obrero de Zulueta 37 (altos), una velada para celebrar el segundo aniversario de la fundación de la Escuela Racionalista y la Biblioteca.

GOTAS DE TINTA

El Amor Doliente y Asesino.

En una ciudad de los Estados Unidos, un hombre y una mujer, puestos de acuerdo, dieron muerte a su respectivo cónyuge, con el fin de quedar libres para amarse. Ambos esperan ahora el fallo de un tribunal que ha de juzgarlos por asesinatos y casi es seguro que paguen en la horca o la silla eléctrica su crimen.

"Nos casamos sin amor—ha dicho el hombre en su declaración;— después, cuando nos vimos, comprendimos que debíamos ser el uno para el otro, eternamente. La pasión nos cegó y no vacilamos ante el doble crimen"... ¡Ah! el delito horrendo suscita en nuestro espíritu un sentimiento de repulsión hacia los asesinos, hacia los que no se detuvieron ante lo sacro de la existencia humana y apagaron la luz de la vida en dos seres; sí, sentimos que los nervios se nos crispaban al reconstruir, sirviéndonos de las propias confesiones de los reos, la macabra escena; pero... ¡del fondo de nuestro corazón, de lo más íntimo y lo mejor de nuestro ser, se levanta, cubriendo con su manto las miserias todas, una infinita piedad por los dolores, las esperanzas, los afanes y por las angustias de esos dos desgraciados, cuyas mentes enloqueció el ansia de liberación, llevándoles a rubricar con sangre sus ilusiones. "Debíamos ser el uno para el otro, eternamente"... He ahí el grito de un pecho amorado a quien la pena ahoga. Y la moral, esta moral antihumana que rige nuestro mundo, puso una valla entre los que tan bien se querían; y fué cumplido el odio más repugnante... Atados a la silla eléctrica o pendiendo de la horca pagarán los desgraciados su doble crimen: la moral de nuestra civilización, tendrá cuatro nuevas víctimas, ¡y quedará satisfecha!

P. PALOMERO.

(o)

A QUIEN CORRESPONDA

No tratamos de quejarnos; únicamente, tratamos de que se eviten ciertas deficiencias que en el reparto de nuestro periódico, se dejan sentir en ciertos.

Del interior de la Isla, como de aquí mismo de la Habana, nos llegan constantemente quejas de que el periódico no les llega a sus manos. Y nosotros tenemos la seguridad de que a estos quejosos les remitimos con puntualidad sus respectivas suscripciones.

(o)

INTERESANTE

Con el fin de juzgar y combatir al Directorio español, el grupo de Ediciones Anarquistas, ha encargado a uno de los mejores escritores de España, una serie de folletos y manifiestos que serán repartidos gratuitamente.

Esperamos que todos difundirán estas lecturas que ayudarán grandemente a destruir a la fiera militarista.

El primer folleto, que está ya en circulación, lleva por título: España. Un año de dictadura, del que se han impreso 100,000 ejemplares.

Pedidos a la Librería Internacional, 14, Rue Petit, París. 19. París, 16-9-1922.

HERESIAS?

Estos apuntes parecerán herejías a todos aquellos revolucionarios que sugestionados por el "faro ruso" y pretendiendo crear "frentes únicos", son, como dice el camarada Fabri, más revolucionarios que anarquistas, y yo agrego, más destructores que constructores. En el propio seno del revolucionarismo imperante hay derecho a la herejía cuando la fuerza se erige en suprema ley y pretende ahogar toda crítica creyendo dogmáticamente que no hay ni debe haber un más allá profético e imponer a todo el mundo un solo criterio y un solo método revolucionario. Aún lo que nos parece más evidente de nuestros propios juicios, debemos someterlo al análisis y a la crítica. Todo aquel que haya abandonado una idea para aceptar otra mejor, comprenderá la necesidad de esta heterodoxia. El cerebro humano está sujeto a errores y a sugerencias que en fuerza de repetirlas acaban por axiomatizarse y desvirtuarse del camino que pretendíamos seguir.

Ahora bien: ya he antedicho mi parecer sobre la revolución rusa, y agregaré ahora que, desde mi punto de vista, o sea, considerando que una revolución no es aporte a todos los hombres un progreso en materia de libertad y de igualdad, no es verdaderamente una revolución tal como siempre nos la han enseñado a desear las teorías del socialismo-anarquista, sino un mero cambio social, no creo que los que así nos adjectivamos debamos tomarla por guía y norma de nuestra acción revolucionaria futura. Yo no temo al calificativo de contrarrevolucionario con que la aviesa intención gubernamental pretende sellar los labios de los que no están conformes con su obra de aplastamiento de libertades. Temo más bien a mi conciencia, que me dicta no colaborar, ni por un espíritu revolucionario, ni a modo de ver mal entendido, con los fautores de nuevas tiranías, que no porque se apelliden proletarias, dejan de ser tiranías. Que las soporten aquellos que no están capacitados para la vida de la libertad y que contribuyan a crearlas aquellos cuyo servilismo se aviene con la desigualdad; allá ellos con la responsabilidad de su cortejamiento de vista. No son aun mayores de edad, revolucionariamente hablando, aunque hayan derribado un imperio para todos nefasto, y no lo son porque han contribuido a crear otro de diferente calaña. (¿No están en la Tcheka los detritus del zarismo? ¿No estarán también en el gobierno, en la burocracia y en el ejército rojo? Es de presumir).

Pues precisamente de estos y de sus directores arranca la idea de un "frente único" para el proletariado mundial. Todo el desprecio que me merecen el capitalismo y la burguesía, no es capaz de hacerme tragar ni la viabilidad ni la utilidad de este propósito. Diré el por qué de mi herejía. Un frente único puede formarse de dos modos: por una unanimidad de convicciones ideológicas en la masa popular, o por imposición autoritaria de una minoría sobre esta masa. Desde luego, este último propósito no puede caber en la molleza de ningún socialista-anarquista, por muy partidario que sea de la unión proletaria. Si hay anarquistas que lo patrocinan es porque su revolucionarismo es autoritario. Empujan un látigo, no siembran un ideal. Quien derroca el capitalismo, pero no ve que cierran el camino a su comunismo libertario para abrirlo al socialismo gubernamental.

Ahora bien: es posible y deseable un frente único que en la actualidad estaría formado por elementos antagónicos en la finalidad socialista que persiguen? Si el odio a la burguesía les hace fundar y callar su antagónica finalidad, constituirán, indudablemente, una fuerza, pero será la fuerza de un rebaño y, por este lado, darán nacimiento a nuevos malos pastores, es decir, se sabe, como ya antes digo, el camino al gubernamentalismo, no a la libertad. Esta fuerza así creada podrá derrocar la sociedad actual, pero llevará en germen en su seno el remedio de ella, el calco de ella, su resurrección acaso. No habrá, por tanto,

progreso, sino cambio. Esto podrá ser muy de la conveniencia de los malos pastores, pero por las razones que también antedichas tengo, no es revolucionarismo. Los rebaños que apestan a lana sucia, ideológicamente hablando, merecen ir al matadero. Sus balidos parecerán por un momento rugidos, pero no pasarán de remedos de rugido. Ya les volverá a sus balidos naturales el látigo que hayan encumbrado al poder.

¿Que así, pues, no es posible la revolución porque el adversario nos cogerá siempre desunidos? Yo prefiero ir solo a mal acompañado. Si he de desunirme después, ¿a qué unirme ahora? Si no quiero las ataduras burguesas de ahora, ¿qué deber me obliga a crear las proletarias de mañana, si de antemano las veo seguras por el camino de una unión rebañera? Cierzo que la unión hace la fuerza... ¿Pero de qué? La unión del rebaño hace la fuerza de los malos pastores; la unión de un partido hace la fuerza del partido, pero la unión de varios partidos diferentes y por añadidura de antagónica finalidad, ¿de cuál partido hará la fuerza, a cuál, a cuál partido dará el triunfo la revolución? ¿A los que noble y desinteresadamente se sacrifican por ella o a los que tratan de explotarla? A este respecto el desarrollo de la revolución rusa puede aleccionarnos. Allí el triunfo de los más listos y cueros que se entronizan sobre el pasivo rebaño. El ideal socialista, comunista-libertario si se quiere, está aún por asomar en el horizonte ruso... ¿Veis cómo no siempre la unión hace la fuerza... de los factores revolucionarios de verdadero progreso social? A mi herejía me atengo.

A mi ideal me aferro. Soy apolítico en todo momento y lugar. Que estalle como y cuando sea la revolución, nadie evitará lo inevitable, pero antes y durante la revolución continuemos con nuestro proselitismo por el socialismo-anarquista, que cuanto más se haya, no confundiendo la lengua para obtener uniones artificiosas, sino propagando atrevida y profusamente por todas partes, más probabilidades tendrá, no de imponerse al modo autoritario de las demás facciones revolucionarias, sino de convencer a tirios y troyanos de la bondad de su filosofía y de la utilidad de actuarlo.

Como el que más deseo yo la unión obrera, pero este "frente único" y este "sindicato único" me han sido siempre antipáticos e insostenibles como el sindicato libre, incubado por los desastres de aquí y servilmente al servicio de la patronal. Pistolas y pistolas homicidas que no resuelven el problema de dar ideas a quienes careciendo de ellas lo escamotean violentamente sin solucionar. Estos frente único y sindicato único hieden a gregarismo y centralismo a la legua. Son unionismo de cuartel. Por esto la multitud, que tiene siempre al de rebaño cuartelero, hasta cuando se rebela, tiene simpatías por ellos. Pero rasca un poco su corteza y sellen el candillo y el dictador, y el recordador de contribuciones que les proporciona la vida parasitaria y el policía que los guarda las espaldas. No tiene esto nada que ver con el anarquismo y su federalismo. Y para un frente proletario único naturalmente constituido, es decir, de unidad ideológica, que sea garantía de una finalidad revolucionaria consciente en la masa proletaria falta mucho trecho a recorrer y mucha propaganda que hacer, si es que pueda obtenerse jamás esta mayoría compacta y unida por un solo ideal, pues el pensamiento humano no hará surgir siempre minorías descontentas del presente de su tiempo. Pasa en esto de la unión revolucionaria como en los matrimonios: toda unión que no se base en una comunidad de ideas, de sentimientos y de objetivos, trae aparejada el divorcio. Un frente único solamente para casarse, es decir, para echar abajo el edificio burgués, es poca cosa y obtendrá desventajas inmediatas. Ha de tener en vista el objetivo matrimonial verdaderamente, es decir, también, la convivencia y la creación del hogar y la

educación de los hijos, o sea, la creación de la sociedad futura. Y si, como en el matrimonio, un partido tiende a implantar el autoritarismo y otro el libertarismo, uno la desigualdad y otro la igualdad, la unión dará la esclavitud de uno a otro y no una resultante armónica. Los hijos pagarán los errores de los padres. Perpetuarán sus esclavitudes.

Forward.

FACETAS

VI

No hay autoridad que parezca ser más sólida, que la de los padres sobre los hijos.

Los padres cuidan, mantienen y orientan a los hijos. ¿Quién puede negarles su derecho a gobernarlos?

Aquí parece que el principio de autoridad triunfa decisivamente sobre la teoría que rechaza toda autoridad, todo gobierno.

Parecerá que no es lo mismo la autoridad paternal, a la autoridad gubernativa de los gobiernos; pero es innegable que al hablar de autoridad y libertad, resulta argumento contundente el presentar la autoridad paternal, cediendo sus derechos a la emancipación de los hijos, frente a la autoridad de los gobiernos, emanados de los Estados, que, en ningún momento conceden al ciudadano, el derecho a la emancipación; esto es, a vivir libre de su tutela; y por consecuencia, de su opresión.

En efecto, los padres, creen tener autoridad moral y material sobre los hijos, por el afecto natural que a ellos los une y por ser sus sostenedores y educadores.

Y, sin embargo, llega un período en la vida, en que los padres creen que los hijos tienen derecho a ser libres, a vivir sin la autoridad de ellos. Y los hijos adquieren ese derecho como una cosa muy natural, sin que a nadie asombre. Los hijos, emancipados de la tutela de los padres, viven sin la presión de su autoridad y se desenvuelven perfectamente.

El Estado, del que emanar autoridades y gobierno, tiene menos fuerza moral, menos derecho o mejor dicho, ningún derecho sobre los individuos, y vemos que sobre ellos pesa permanentemente, gobernándolos e impidiéndolos, en todo tiempo, que sean libres. ¿En qué se fundamenta tal arbitrariedad? En leyes artificiales, que son las que sostienen el engranaje estatal; porque las leyes naturales, ya nos indican elocuentemente, que los padres dejan de ejercer autoridad sobre los hijos, en épocas que consideran racionales.

Actualmente, los individuos, por condiciones mentales, se encuentran incapacitados para vivir sin gobiernos; pero, una educación adecuada, los capacitaría para comprender que si el hijo puede vivir admirablemente sin la autoridad paternal, (la más aceptable) también podría vivir, en un ambiente de franca armonía, sin la autoridad estatal.

El Estado lo soportan los que no estudian lo que él significa.

Y la libertad, siendo un derecho natural del individuo, no se disfruta actualmente, por las leyes y los gobiernos que los mismos individuos han fomentado.

Pero ¿lo existente actualmente, no ha de sufrir variaciones en el porvenir? ¿Podrá resistir el Estado, las fecundas iniciativas, que en las cuestiones ideológicas, se están llevando a la práctica?

El individuo, que lucha en el laboratorio, en los observatorios, en los talleres, en las escuelas, asombrando con sus conquistas científicas, artísticas, literarias y manuales, ¿ha de permanecer indiferente, insensible, ante lo que significa el Estado, que le gobierna, le coacciona y le veja?

¿Posible! Como ha conquistado otras cosas extraordinarias, conquistará su derecho a ser libre, vivir libre y pensar libremente.

Y cuando esto suceda, si que se podrá hablar de civilización.

AFE.

CUENTO

JUANON

No hay nada tan vario en natura, como la fama. Y de la fama, la humana. El tipo más intenso, más vario, más específico si se quiere, es el bimano con lustre de civilización.

La civilización es la charolina que adorna la especificación del catálogo individual y colectivo.

El estigma tenebroso de barbarie, se alaba cubierto, en el montículo de la aldea, rematado por el sello inconfundible de la esclavitud espiritual. El bronce suena, ese bronce letárgico, soportador, ese bronce que durante unas cuantas centurias de años fué el cepo que aprisionó el sentimiento; suena y suena y el eco de sus sonidos rememoran las cenizas de cosas idas, de cosas yertas, de llamas en cuyo fondo, no encerraban el vestigio de un solo rescoldo; porque el manejo de los recuerdos, había quedado reducido a pavesas y se había volatilizado en ese gran espacio que llaman tiempo.

Y ella fué madre, quedando redimida de la deuda que tenía contraída con la naturaleza. Porque la mujer estéril, las entrañas secas que no conciben, esa rosa de ternuras y amores, que no den rosas, para perpetuar eso, el amor; no es nada más que una máquina de placer, un árido desierto, sin los oasis mitigantes, que son los hijos.

Y en las entrañas de esta madre dolorosa, en el seno enfermo de inquietudes y zozobras, en el vientre de esta inmolada a la necesidad del miedo y no del amor; fué engendrado el carroño fatal de la desilusión. Porque allí en el placer estaba el deber y no el amor. Y donde el amor no sopla, no arde, no vivifica; el deber apaga, amortigua, aniquila.

Y el ser depauperado nació. Y el raquítico se había ensoñecido de él antes de nacer y después de haber nacido.

Y este hombre hebetado por un sensualismo enfermo y desbordante, no podía los ojos en el producto de su obra imperfecta. Y era un montoncillo de músculos y un hacedillo de nervios, sin energías, sin vitalidad, llevando sobre sí ya la gran cantidad de dolores que había de padecer y ser la cadena esclava de su vida enferma.

El carroño crecía deforme. Cada vez que la madre le mecía en su seno, hundecía con su llanto silencioso aquella carita siempre amarga, siempre contrada de un dolor inavergüenza.

Y el niño fué hombre. Y cuando aún no había salido de los frondosos y silvestres prados de su infancia, de aquella infancia solitaria y taciturna, de aquella infancia rota por su imposibilidad, segada al rudo golpe y cercenada en el alborar de una decena de años, mutilada en la premura por una locura precoz, de tanto leer y querer saber: el niño se hizo hombre.

Y estudió y pasó hambre. Y pasó sobre él los desprecios que lleva la miseria. Y sintió la escasez. Raído, maltrecho, derrengado y hambriento, acudió a las aulas.

Fuó lapidado por sus coetáneos de estudios. Y así como el pauperismo había extendido sus alas agoreras hasta más allá de su vida en el seno de su madre; la chusma estudiantil extendía sus befás y escarnios; cubriéndolos con sus desdenes, y amortajándose con sus insultos lapidarios.

Y fué eso. Una lápida viva, donde el dolor quiso hacerse carne y el sufrir espíritu. Y de esta amalgama, salió a la luz el soñador.

Su madre le había enseñado a rezar. Porque el rezo es la representación más genuina de la conformidad hecha creyente y creyente religiosa. Pero él masculaba las oraciones y formaba con ellas el lapidario maldito que había de lanzar algún día y hacer de las rosas místicas, las saetas rojas del rebelde.

Y la vida le enseñó sus zarzales llenos de agresivas espinas, de donde más tarde habían de sacarlas para tejer la corona que había de macerar aquel cerebro-macho que también asimiló aquellas ideas-machos, que habían de fecundar las entrañas hasta ahora estériles de esta humanidad híbrida y machorra.

Y un día, sin atender de su dolor, se

dedicó a pensar en los dolores de los demás. Y así como en las aulas lo lapidaron, la tiranía se encargó de irle preparando el madero donde había de crucificarle.

Y él soñaba y soñaba. Y en sus ensueños de rebelde y de humano, veía cada vez más y más las víctimas que los tentáculos de ese pulpo monstruoso y deforme que lleva por nombre injusticia, aprisionaba para después devorarlas.

Y en el levita, vio al grosero castrado que predica y vive a costa de la gran mentira mitológica.

Y en el justicista, vio al hombre-piedra que vive llenando las ergástulas de carne enferma.

Y en el político, el saltimbanqui que a fuer de equilibrios engañosos, se hizo rico.

Y el mar proceloso de las eternas anarquas de la plebe, de los suyos, de su carne; a él le pareció un mar muerto, un mar sin vida, de donde huyeron los hombres y las algas.

En el fondo reflejó sus inquietudes y trazó la marcha ascendente de su vida.

Y se consagró. Y se ordenó en la tribuna y en el periódico. Y caballo de la bestia que hervía su sangre, fustigó y maceró la tiranía imperante. Y un día sintió en las mazmorras la ululante caricia de la fiera al posar sobre él sus garras aun tinta en la sangre de los inmaculados que cayeron. De sus hermanos, de los cachorros de acracia.

¡Salve mártires, salve forzados!

¡Urra caídos!

Y allí donde él vivía vacía la brecha, allí acudió con toda su alma romántica de intrépido luchador.

Pero un día, de la chusma irredenta salió el lodo del fango que había de ensuciarle. Y él se acordó. Y lo que no consiguió los sayones malditos del tirano, lo facilitó la calumnia de los suyos, el escarnio de los suyos, los insultos de los suyos. Y esta nueva lapidación no pudo resistirla, y como el ave herida en el horizonte, por el plomo perdido, él se replegó y replegó sus alas heridas por los suyos.

Y cayó, y enmudeció. Y hoy vive meditando en el desierto de su indiferencia.

Juan EXPOSITO.

(1)

Pro-Arias, Quirós y Rivera

Hemos recibido uno manifestos del Comité Pro Arias, Quirós y Rivera, en los que se da cuenta de todas las maquinaciones que se llevan a cabo para hundir en presidio, por toda su vida, a esos campearos.

Los atropellos de que se ha hecho objeto a esos detenidos no tienen nombre. Basta decir que no hay una sola prueba que induzca a creer que ellos hayan sido los autores de los hechos realmente criminales y monstruosos que se les imputan.

El oro de la "Polar", sin embargo, parece que ha corrido en abundancia, y unido a la mala fe de los que no tienen escrúpulos en deshacerse del que les estorba, está dando los resultados apetecidos.

¡TIERRA!, que siempre ha sido lugar de protesta de todos los oprimidos, entiende que ante el atropello no puede ni debe callar quien sienta correr por sus venas sangre anarquista.

(2)

UN NUEVO FOLLETO

Hemos recibido un ejemplar del nuevo folleto del camarada Adrián del Valle, titulado "El Mundo como pluralidad".

Expone en él su autor un concepto propio acerca del Universo, sin darlo como una cosa acabada e indiscutible aunque supere en mucho a otras tendencias filosóficas: el deísmo, el panteísmo, etc.

Intil es que enmarcamos aquí su valor. Sabiendo nuestros lectores el autor de que se trata, podrán formar una idea de lo que encierra este nuevo opúsculo, que es un bello exponente de la cultura vassima de nuestro colaborador y camarada.

El precio del folleto es de diez centavos, y puede adquirirse en el Centro Obrero (Zulueta 37, altos), dirigirse a Miguel Sánchez, y en Dragones número 10, por Amistad (Barbería), dirigirse a Amado Sevilla.

La Historia se Repite

Estamos casi en vísperas de elegir o nombrar quien gobierne en el próximo cuatrienio de 1925-29, según la norma democrática—instaurado procedimiento desde 1642 a la fecha—en esta República. Todos los que no tengan mala memoria pueden revisar los hechos acaecidos desde que se instituyó la forma de gobierno de este pueblo, y podrán observar el perenne escamoteo al bienestar del pueblo que trabaja.

Desde el período que realizó J. M. Gómez, en el cual—y es muy notorio—surgieron los procedimientos negociados, los intitulados en el argot político criollo: el "chivo", el "serrucho" y la "botella", hasta el presente gobierno de A. Zayas, todos han continuado con los mismos procedimientos, con la única diferenciación, si se quiere, en las formas.

Examinemos un poco más el desenvolvimiento de los individuos que han figurado y figuran en las aspiraciones presidenciales: Menocal fué jefe de policía en el año 1902 y todos podrán recordar una huelga general que hubo dando tiros y pases. Posteriormente a ese año y como él actuó personalmente, ese hecho—que debía haber servido para saber como se las gastaba—fué por ocho años presidente de la República y en ese cargo no lo hizo mal: expulsó cerca de 150 individuos por sustentar y manifestar ideas, y actuar en organizaciones de trabajadores y otros atropellos y crímenes de otra índole, como encarecimientos a granel.

Tenemos el otro aspirante: G. Machado, ¿quién no recuerda lo que hizo estando de secretario de Gobernación? Él, fué quien inició las expulsiones de trabajadores en Cuba, tocándole salir a los primeros "no desables" en el vapor "Ipiranga"; bueno, pues, ahora lo tenemos aspirando, y ofreciendo por unos de sus acólitos: Ferrera, que... "En Cuba nadie debe ser perseguido por sus ideas". ¿Qué irrisión y descaño!

Esto es en cuanto a los efectos del régimen presente, sin profundizar lo que produce todas esas cosas; pero en cuanto a la causa fundamental y que está en la organización social actual vamos a reproducir, intercalándolo, un pensamiento del viejo y querido Malatesta, donde con una claridad, precisión y en poco espacio resume lo absurdo de depositar y fiar a otro lo que cada cual debe poner de su parte, para evitar que se presenten "manías" del cielo, queriendo resolver lo que no pueden y ni saben por ser los intereses de los humanos muchos y variados.

¡Por qué depositar en varios individuos la libertad y la iniciativa propias! ¡Por qué proporcionarles esa facultad de valerse de la voluntad de todos, con o contra la voluntad de cada uno, para que de ella dispongan según les acomode! ¡Están tan excepcionalmente dotados, para poder con alguna apariencia de razón reemplazar a la masa y atender todos los intereses de los hombres mejor que los atenderían ellos mismos! ¡Son infalibles e incorruptibles hasta el extremo de poderles fiar, con alguna prudencia, la suerte de su ciencia y en su bondad! "Y aun cuando existiesen hombres de una bondad y un saber infinitos, y aunque, por una hipótesis que no se ha realizado nunca en la historia, y que a nosotros nos parece de imposible realización, el poder gubernativo fuese encomendado a los más capaces y mejores entre los más buenos, ¿añadiría la posesión del gobierno alguna cosa a su potencia benéfica, o más bien la paralizaría y destruiría por la necesidad en que están todos los hombres en las esferas del poder de ocuparse de innumerables cosas que no entienden, y sobre todo, de emplear la mejor parte de la energía en mantenerse en el poder, contentar a los amigos, tener a raya a los "descontentos" y someter a los rebeldes".

Después de transcribir el trozo que antecede, ¿qué podrá argüirse para probar la necesidad de que los hombres no sean gobernados por otros hombres...?

¿Será posible que la realidad no nos enseñe; que olvidemos lo que pasó antes de ayer, y no saquemos experiencia de veinte años acá? Todos han ofrecido en sus programas cosas imposibles, hasta que la tierra iba a ser un paraíso. Y lo más "educativo" es que son los mismos que en otras épocas han contribuido a practicar y alimentar todas las injusticias que concebir se pueda. Es más: todos los que aspiran a la gobernación son los viejos burgueses de la banca, minas, fábricas, centrales azucareros, ferrocarriles, tranvías, compañías de navegación, docks, sociedades de seguros, compañías de gas y electricidad; en fin, toda la vida del país está en manos de ese eterno grupo que aspira y actúa como gobernante tanto aquí como en otras partes, y así es, ¿qué puede esperar el trabajador tanto manual como intelectual de hombres que son elevados a ese rango político para defender los intereses de empresas explotadoras?

Y es por eso que casi todos los que aspiran a gobernar se pueden gastar esas cantidades tan enormes y que ellos no tienen reparo en manifestar alguna que otra vez...

Luis Robles.

(o)

A la Juventud Estudiosa

"Hombres completos donde se junten las altas idealidades con la rectitud moral, y la firmeza de carácter; no de maniqués automáticos, sino de hombres de individualidad propia, capaces de esculpir y cincelar, no de moldear y variar; desarrollar las manos en los dotados de mentalidad creadora y prender alas espirituales a los sublimes obreros de la fábrica o del laboratorio, alas en los que tienen manos, y manos en los que tienen alas".—Cajal.

Quiero dirigirme a la juventud inquieta y estudiosa; a la juventud, que estudia, porque vive en ella un deseo inherente de multisuperación consecuente a la evolución normal, a que está sujeta toda juventud no degenerada. Me dirijo a la juventud inquieta, estudiosa y pensadora, que mediante el profundo pensar ha logrado invertir y destruir toda la coaccionadora imposición de la escolástica, tan nociva y falaz como, político-religiosa.

Me dirijo a la juventud inquieta, estudiosa y pensadora, que ha combatido radicalmente el sentimiento gremial, el sentimiento de rebaños, de castas, de clases, de patria... y otros mil envenenadores pensamientos, que nos hacen colindar con la abulia. A esa singular juventud inquieta, consciente, y que evoluciona hacia la verdadera perfección, me dirijo.

Las distintas organizaciones pasadas que han vivido o vegetado, allí, donde la vida les ha sido posible, no han vivido según la ley de organización. Esencialmente, las distintas organizaciones, actuales, aún en los países más civilizados, no difieren en nada; esto equivale a afirmar que las sociedades, pasadas y presentes, vivieron y viven en completo desaseo, por servilismo mental, con la Biología.

Miliones de libros, folletos, revistas y periódicos sociológicos, psicológicos, científicos y filosóficos, han explicado, y explican, las causas o efectos inmediatos de la ceneoscacia actual. Al calor de estos comprobados corolarios se han formulado formidables protestas y acusaciones contra los regímenes pasados y, particularmente, contra el régimen burgués presente; tan desastroso, ignominioso y criminal, con sus hechos desde los más refinados hasta los más brutos, o, mejor dicho, desde los más brutos hasta los más refinados; dignos ambos, de la verdadera retrogradación.

¿Consecuencias de las protestas? Palos, crímenes, cárceles, presidios y expulsiones... A pesar de tales anomalías y abusos, los revolucionarios, debido a tantas iniquidades, subsisten y persisten en sus idealidades, porque es la evolución la que crea en el revolucionario una multitud de aspiraciones, dentro de una lógica bien comprendida que deben ser satisfechas forzosamente; y no una imposición de los sofismas, Biológicamente hablando. En tanto los revolucionarios defienden y propagan las ideas de innovación entre las muchedumbres, tan caramente sostenidas, los ultracónservadores

y sus cómplices controlan una función social importantísima: La Enseñanza.

¡Preciso es trabajar, sin demostrar fatigas, contrariando de un modo efectivo, el páldio, poner manos a la obra, laborar desinteresadamente, necesario, que la juventud inquieta, estudiosa y pensadora se preocupe hondamente por el problema de la enseñanza; es decir, urge, y debe cumplirse tal urgencia, que la juventud pensadora, consciente de sus ideales, invada totalmente el campo de la enseñanza. Decía que la educación es una función social importantísima, porque ella es una fuerza, salvo raras excepciones e inversiones, de los efectos, que predetermina la resultante en dicha fuerza. Sabido es, que el organismo pensante está definitivamente construido a cierta edad. Estos datos científicos han sido el motivo primordial para que el ESTADO y el CLERO, se hayan apoderado de la enseñanza. La Compañía de Jesús, formada por hombres inteligentes y astutos, ha comprendido mejor que las otras sectas, la importancia de esta función social, y cada día, la controla, más y más... Las educaciones llamadas laicas y religiosas, son convergentes; lógico es suponerlo, y así decirlo, por cuanto ellas funcionan de acuerdo con la organización actual.

El maestro actual, consecuencia de esos laboratorios de esclavos, demasiado mediocridades, ha confundido la labor educativa con el laxicismo gubernamental; y lejos, pero muy lejos, de aunarse y exigir sueldos de acuerdo con sus necesidades, se arrebaban en torno a los asquerosos políticos, homajeando ellos, los maestros, a tanta canalla, pensando los educadores que con tales demostraciones aseguran por más tiempo las miserables piltrafas que les arroja el Estado. Esta mediocridad y laxicismo del maestro actual lo aparta de la lucha social; no conociéndose como nada, se necesitan nuevos valores para innovar la vida en las Escuelas y orientar a las nuevas generaciones... ¿Dónde y quiénes representarán los nuevos valores, tan ansiados, tan deseados...?

Esperemos... no; luchemos para implantarlos, o mejor dicho, implantémoslos y habremos hecho labor, verdadera labor...

P. MADAN.

Septiembre 26, 1924.

(o)

De Morón

La huelga que con gran valor y dignidad sostienen los trabajadores del Central "Pina", está sirviendo de pretexto a las autoridades de aquel Ingenio para cometer toda clase de atropellos.

Después de haber desahuciado a los huelguistas y sus familiares, que en caravana hubieron de dirigirse a Morón, no sin antes alzar sus gritos de protesta y dar vivas! a la Revolución social y a la Anarquía, han determinado hacer fracasar el movimiento, metiendo en la cárcel a los compañeros que por su actividad constituyeran el peligro más serio, el baluarte más fuerte del reivindicacionismo proletario.

Una de las víctimas de la ferocidad gubernativa, es nuestro camarada Marcelino Cuervo, que actuaba en el movimiento como delegado.

Ignoramos, al detalle, los motivos que han originado su detención, pero cualquiera que sean, no serán delitos de la magnitud de los atropellos y vejaciones que llevan a cabo los dueños y administradores de los centrales.

Nuestra protesta escrita, no surtirá, lo sabemos, efecto alguno; esto nos hace pensar que la acción hay que llevarla a otro terreno y colocarse en el plano en que se colocan los opresores. La fuerza sólo puede repelerse con la fuerza.

Creemos o busquemos esta fuerza, y en esta forma se podrán evitar los atropellos.

Mientras tanto, que cada cual ocupe su puesto para evitar que el anarquista sea atropellado por cualquier pelagato uniformado. Hoy por tí, mañana por mí; ya que no sea la solidaridad espontánea la que nos lleve a defender al que cae.

Escritas las líneas precedentes, se

nos informa que el camarada Cuervo ha sido procesado y excluido de fianza por sedición.

Esto es sencillamente ridículo y canallismo. La intención de las autoridades, al apoyar tan descaradamente a los patronos—¡a los patronos que, como el administrador del "Morón" y ahora el del "Stewart", se creen con derecho a

someter por el hambre a la esclavitud!..., es demostrativa de que sólo existe el derecho y la justicia para los poderosos.

Es necesario, preciso, que de toda la Isla surjan voces que protesten... para evitar que se siga atropellando a los trabajadores en los ingenios.

CARTA ABIERTA

"COMUNISMO" EN CUBA

Compañeros: En verdad que se necesita atrevimiento, para venirnos a estas alturas con el proyecto de formar un partido "comunista".

Aquí en Cuba, no se ha conocido jamás otro comunismo que el propagado por los anarquistas.

Los anarquistas se interesaron por el movimiento del proletariado subversivo en ésta, desde hace muchos años. Tomaron nuestros camaradas una parte activa en la guerra de independencia—Creei, García, etc.—; en "Cuba Libre", siempre han estado al bate, defendiendo la justicia de la causa de los oprimidos, luchando entre sus filas y levantando por doquiera la bandera de las reivindicaciones humanas. El fruto de esos trabajos y luchas, para los anarquistas no fué otro que la persecución constante, la detención perenne, las expulsiones, y... no quiero seguir, porque los anarquistas no han de pasarle la cuenta de sus sufrimientos a los beneficiados por su labor; lucharon por ellos, porque sentían la necesidad de hacerlo.

El caso es, que el anarquismo tiene aquí su historia y esta historia le hace acreedor al respeto de todos los esclavos que anhelan libertarse.

Como, pues, iba diciendo... el único comunismo que aquí se ha propagado, los únicos comunistas que aquí hubo (y hay) son el anarquista y los anarquistas.

Por eso se recibió con tanto júbilo la noticia de que en Rusia—igual que antes México—había llevado a la práctica la revolución social y había implantado el comunismo...

Fueron los anarquistas, por medio de su prensa y en la tribuna, los que llevaron de uno al otro extremo de la Isla la voz de que "el principio del fin" había comenzado. Por ellos se supo desde el cabo de San Antonio hasta el de Maisí que los anarquistas Lenin y Trotsky, auxiliados por un buen número de compañeros, estaban poniendo en práctica los principios revolucionarios que habían servido de base a las propagandas del anarquismo revolucionario. ¡Egido 21...! ¡Cuántas veces se atronaron los salones de aquel Centro con los vítores a la "República Federalista de los soviets rusos"!

Pero los entusiasmos, cuando son infundados, pronto se acaban.

Construid una casa de papel. El efecto, si los colores están bien combinados, será deslumbrante. Sin embargo, un leve soplo basta para desbaratarla.

Igual pasó con la revolución rusa que era menos que de papel porque sólo vivía en nuestra fantasía. Volamos aquel comunismo y aquellos comunistas al través de la concepción comunista de Kropotkin y de Reclus, de Malatesta y de Lorenzo; nos nos acordamos ni un solo momento, del Perú, ni del Paraguay. Nuestra desilusión fué gran de, cuando los gritos de protesta y los lamentos de los anarquistas rusos nos dieron a comprender que el "comunismo" bolcheviki estaba más cerca del de los Incas y los jesuitas que del humano y racional a que nosotros aspiráramos.

Hubo quien se resistió a creer la verdad que podría haber en las críticas; yo mismo estuve indeciso. Todas las dudas se desvanecieron cuando surgió aquella famosa internacional—la IIIa—, con sus veintín puntos, no menos famosos.

Tan monstruosos eran, que no hubo un sólo anarquista que no volviera de repente a la realidad y comparara mentalmente a Lenin con Atahualpa. Después... las persecuciones a los socialistas revolucionarios, a los anarquistas y sindicalistas. Luego, el sofocamiento

de las manifestaciones comunistas libertarias en Ucrania. Más tarde... ¿a qué seguir?

Un grito de indignación salió de todos los pechos nobles, de todos los revolucionarios sinceros. ¡La Revolución Rusa no existe! Aquello es una burla y un cecarnio.

He hecho una división, porque lo acaecido después lo conocen todos. Los gobernantes rusos empiezan a esparcir dinero para comprar a los elementos más significados en las avanzadas revolucionarias. Alguno que otro canalla, pocos, cayó en la baja de venderse. La mayoría, los más y los mejores, permanecieron inólumés, aunque el cansancio y la decepción hicieron sus estragos.

Vinieron, entonces, los socialistas, que estaban desprestigados, a pescar en río revuelto, y formaron los partidos "comunistas".

Aquí, no se atrevieron a romper de frente. Creyeron más fácil, para hacerse simpáticos, darse a conocer, como educadores racionalistas, embobar y formar el ambiente propicio para lanzar su propósito fundamental: la creación del Partido.

"Abogados si neaumas, médicos sin enfermos y sin ciencia, estudiantes de billar y periodistas de la pequeña prensa", que se imponen a las agrupaciones obreras como jefes y que encuentran de este modo en el socialismo "una carrera y una salida" (Marx)—circular de la Internacional, 21 Julio, 1873). Estos elementos son los que en Cuba integrarán el partido que se denominará "comunista", porque es muy halagüeña la perspectiva de ser concejal, representante o senador, sobre todo llevando los colores de moda.

¡La historia es la misma!... Y no faltarán incautos que hagan coro a todas las necesidades, frases buenas y retórica vacía que sale de las bocas de los nuevos redentores.

Por hoy, nada más, ya tendremos ocasión de volver sobre estos asuntos.

UN INGENUO.

(o)

Una Conferencia

El próximo domingo, día 5 del corriente mes, dará una conferencia nuestro camarada M. Salinas en la "Universidad Popular", Reina 72, sobre el fascismo.

El camarada Paulino Díez que había de dar otra conferencia sobre el anarquismo en ese día, no lo hará por motivos que serán explicados en ese acto.

(o)

A LOS AMANTES DE LAS PUBLICACIONES

Hemos recibido los siguientes libros, folletos y revistas:

"Fulano de tal", 5 ets.; "La cruz de brillantes", 5 ets.; "Un hombre de honor", 5 ets.; "Acción Directa", 5 ets.; "La Anarquía y la iglesia", 5 ets.; "Una polémica", 5 ets.; "Huérfanos y parrieda", 10 ets.; "Dios", 5 ets.; "El Sindicalismo", por Lorenzo, 5 ets.; "Herejías?", 5 ets.; "Primer de Mayo", 5 ets.; "Doce pruebas de la inexistencia de Dios", 5 ets.; "Entre campesinos", 5 ets.; "A los Jóvenes", 5 ets.; "¿Por qué somos anarquistas?", 5 ets.; "La anarquía ante los tribunales", 5 ets.; "Revista Blanca" y "Revista Nueva". Todas las precedentes publicaciones se encargan de venderlas el camarada Miguel Sánchez, que todas las noches se encuentra en Zulueta 37 (Centro Obrero).

Así, pues, a capacitarse...

HECHOS; NO PALABRAS

PUNTO FINAL

Pensaba no discutir con el señor Zoilo, porque, a falta de argumentos, usa los adjetivos fuertes y se considera el más honrado, y lógicamente, de seguir argumentando así la polémica acabaría mal.

No obstante tener el propósito de terminar, voy a hacer unas cuantas objeciones al farrago de sofismas que inserta en el último número de "Educación Obrera" el señor Zoilo.

Importa poco para la cuestión que se debate, la "habilidad" de la "Havana Electric" para resarcirse de un dinero que consideraba perdido. Lo importante es saber que emplea una táctica falsa contraria a todo espíritu revolucionario y de acción directa. Que habéis tentado un precedente funesto en la organización y queréis justificar esa transgresión de tácticas diciendo que el tanto por ciento que corresponde a esas acciones no ingresan en los fondos colectivos y que los destináis a la escuela que la Federación sostiene.

Tal proceder no puede justificarse en manera alguna, vuestra colaboración capitalista, como un burgués, por el hecho de dar limosna, no puede alegar el derecho a vivir a expensas de los demás. De aceptar su lógica, señor Zoilo, tendríamos que aceptar al capitalismo y al Estado, puesto que uno y otros—dicen—existen para asegurarnos la felicidad a los demás seres que están bajo su tutela.

El fabricar cerveza, construir iglesias o cárceles, no es colaborar con el régimen.

Individualmente puedo negarme a fabricar cosas inútiles, pero la gran masa sujeta a los determinismos económicos, sociales y políticos no la es posible negarse, por cuanto que no dispone de otros medios ni tampoco les sería posible emplear sus actividades en otro lugar por estar limitado todo por el capitalismo.

A la "H. Eléctrica" si le fué posible y hoy también, emplear "su" capital sin necesidad de tenerlo empleado en la compañía que les explota.

Para el señor Zoilo el campo de la lucha es muy limitado, cuando pregunta si no es un "acuerdo" administrativo el haber "salvado" el fondo social de la quiebra bancaria.

Siempre hay mil lugares donde acudir con la solidaridad, ya sea moral o económica, de los trabajadores. En Alemania, en Italia, España, en la misma

lala, hay trabajadores necesitados, perseguidos, víctimas de ese régimen que sostenéis con las "acciones preferidas", a quienes socorrer y atender. ¿Que no quebrantáis los pactos federativos? Sí, y mucho.

Aunque creáis que la Federación no tiene derecho a mezclarse en lo que llamáis "régimen interno", lo tiene, como otro trabajador cualquiera. En otro sitio en que las cosas se examinan escrupulosamente y más una cuestión de principios, como es esta, hubierais tenido que determinar por una u otra táctica.

¿No es pacto federativo el aceptar la lucha contra el capital empleando la acción directa? ¿Es acción directa la colaboración capitalista? ¿Hay incumplimiento de pactos federativos? ¿No es bien evidente la dejación de principios?

Podemos imaginarnos a otra sociedad que alegando "el derecho a regirse internamente" pactara con autoridades y los organismos oficiales. ¿De qué serviría el aceptar la "acción directa"? Porque, según la "lógica" del señor Zoilo, el gobierno es inevitable y como cosa inevitable hay que aceptarla. Pues bien; antes de llegar a hacer el ridículo, es mejor no hablar de revolucionarismo y de cosas que disuencian y no se sienten.

"Si todas las organizaciones empleasen el mismo procedimiento, seguramente se harían muchas cosas en favor del "Centro" que no se hacen".

Si todas las organizaciones empleasen ese procedimiento, el que emplea "La Unión de Obreros H. E." en nada se diferenciaría de los Sindicatos católicos.

Nada menos que uno que se dice anarquista (sic) invitando a la colaboración con el capital, porque no otra cosa es lo que recomienda.

Hoy me afirmo más aún en lo que decía al empezar esta polémica, que no sabe lo que es sindicalismo, ni acción directa ni nada; es obrerista y nada más.

Llámelo petulancia o como quiera, pero es verdad.

Los hechos, esos hechos que tanto es fácil confundir, por quien no sabe, pregona, prueban bien claramente que el federalismo con el centralismo y la acción directa con los espárragos, y el colaboracionismo con el revolucionarismo. Lo demás son palabras.

Paulino Díez.

ECOS

DEMOCRACIA Y ANARQUÍA

Los gobiernos dictatoriales desenfrenados en Italia, en España, en Rusia y que provocan la envidia y el deseo de las fracciones más reaccionarias, o más miedosas de los diversos países, están haciendo a la ya desahogada "democracia", una especie de nueva virginidad. Por eso vemos viejos instrumentos del gobierno, acostumbrados a todas las malas artes de la política, responsables de represiones y de estragos contra el pueblo trabajador, adelantarse, cuando lo es falta coraje, como hombres de progreso y tratar de aseparar el próximo porvenir en nombre de la idea liberal. Y, dada la situación, podrían también conseguirlo.

Los dictatoriales tienen buen juego cuando critican la democracia y ponen de relieve todos sus vicios y sus mentiras. Y yo recuerdo aquel tal Herman Sandomirsky, el anarquista bolchevique con quien tuvimos contactos agrícolales en la época de la conferencia de Génova y que ahora trata de aparecer a Lenin nada menos que con Bakunin, recuerdo, digo, que Sandomirsky, para defender el régimen ruso se sacaba a relucir todo su Kropotkin para demostrar que la democracia no es la mejor entre las constituciones sociales imaginables. Puesto que se trataba de un ruso, su modo de razonar me traía a la memoria y creo que se lo dije, un razonamiento semejante que hacían ciertos "compatriotas" suyos cuando para responder a la indignación del mundo civil contra el zar que

hacía desanudar, azotar y ahogar a mujeres, sostenían la igualdad de los derechos y en consecuencia, de responsabilidad en los hombres y en las mujeres. Aquellos proveedores de cárceles y de patibulos recordaban los derechos de la mujer solo cuando podían servir de pretexto a nuevas infamias! Así los dictatoriales se muestran adversarios de los gobiernos democráticos solo cuando han desahogado que hay una forma de gobierno que deja un más libre campo a los abusos y a las prepotencias de los hombres que consiguen posesionarse del poder.

No hay duda, según mi opinión, de que la peor de las democracias es siempre preferible aunque no fuese más que desde el punto de vista educativo, a la mejor de las dictaduras. Ciertamente, la democracia, el llamado gobierno del pueblo, es una mentira, pero la mentira a la vez siempre algo al mentiroso y limita su albedrío; cierto, el "pueblo soberano" es un soberano de comedia, un esclavo de corona y estro de cartón, pero el creerse libre aun sin serlo es siempre mejor que saberse esclavo y aceptar la esclavitud como cosa justa e inevitable.

La democracia es mentira, es opresión, es en realidad oligarquía, es decir, gobierno de pocos en beneficio de una clase privilegiada; pero podemos combatirla nosotros en nombre de la libertad y de la igualdad y no lo que la han substituido o quieren substituir con algo peor.

Nosotros no somos democráticos, entre otras razones porque la democracia, antes o después, conduce a la guerra y a la dictadura, como no somos democráticos, entre otras cosas, porque la dictadura hace desear la democra-

cía; procura su retorno y tiende así a perpetuar este oscilar de las sociedades humanas de la franca y brutal tiranía a una pretendida libertad falsa y mentirosa.

Luego, guerra a la dictadura y guerra a la democracia.

¿Pero para substituir la que?

No todos los democratas son como aquellos a que nos hemos referido hasta ahora, es decir, hipócritas, más o menos conscientes, que en nombre del pueblo quieren dominar sobre el pueblo y explotarlo y oprimirlo.

Numerosos son, particularmente entre los jóvenes republicanos, los que seriamente creen en la democracia y aspiran a ella como al medio para asegurar a todos la libertad de desarrollo pleno e integral. Son estos jóvenes los que nosotros quisiéramos desengañar e inducir a no confundir una abstracción "el pueblo" con las realidades vivientes que son los hombres con todas sus varias necesidades, las varias pasiones, las varias y a menudo contrastantes aspiraciones.

No volveremos a hacer aquí la crítica del sistema parlamentario y de todos los medios descurridos para tener diputados que representen de veras la voluntad de los electores: crítica que después de cincuenta años de predicación anarquista es al fin aceptada y repetida también por aquellos escritores que más afectan desprecio de nuestras ideas. (Véase, por ejemplo, "La Ciencia política" del senador Gastón Mosca).

Nos limitaremos a invitar a esos nuestros jóvenes amigos a usar mayor precisión de lenguaje, convenidos que una vez desentrañadas las frases ellos mismos verán el vacío.

"Gobierno del pueblo" no, pues eso supondría lo que no se verifica nunca, es decir, la unanimidad de la voluntad de todos los individuos que constituyen el pueblo.

Entonces nos aproximaremos más a la verdad diciendo: "Gobierno de la mayoría del pueblo". Por consiguiente, se diseña desde ya una minoría que deberá rebelarse o someterse a la voluntad ajena.

Pero nunca acontece que los delegados al poder de la mayoría del pueblo sean todos del mismo parecer en todas las cuestiones; por consiguiente, todavía un poco más a la verdad diciendo: Gobierno de la mayoría de los electos por la mayoría de los electores."

Lo cual empieza ya a aparecer fuerte a un gobierno de minoría.

Y si luego se considera el modo cómo se hacen las elecciones, cómo se forman los partidos políticos y los grupos parlamentarios y cómo se elaboran y se votan y se aplican las leyes, se comprende fácilmente lo que está ya probado por la experiencia histórica universal: que hasta en la más democrática de las democracias es siempre una pequeña minoría la que domina e impone con la fuerza su voluntad y sus intereses.

Entonces, quien quiera de veras el "gobierno del pueblo" en el sentido que cada uno pueda hacer valer su voluntad, sus ideas, sus necesidades, debe hacer de modo que nadie, mayoría o minoría, pueda dominar a los otros, vale decir, debe querer la abolición del gobierno, esto es, de cualquier organización coercitiva y su substitución con la libre organización entre los que tienen intereses y fines comunes.

Y la cosa sería sencillísima si cada grupo o cada individuo pudiese aislarse y vivir por sí, a su modo, atendiendo por sí mismo, independientemente de los otros, a todas sus necesidades materiales y morales.

Pero la cosa no es posible y si fuese posible, no sería deseable, porque significaría la degradación de la humanidad hacia la barbarie y el salvajismo. Es necesario, pues, que cada uno, individuo o grupo, al mismo tiempo que está decidido a defender su autonomía, su libertad, comprenda los vínculos de solidaridad que lo ligan a toda la humanidad y tenga bastante desarrollado el sentimiento de simpatía y de amor hacia sus semejantes para saber imponerse voluntariamente a los sacrificios necesarios a una vida social que asegure a todos las mayores ventajas posibles en una dada contingencia.

Pero ante todo es necesario hacer

imposible la imposición de algunos sobre la masa por medio de la fuerza material que se saca de la misma masa que sufre la imposición.

Suprimamos el gendarme o sea el hombre armado al servicio del déspota, y de un medio o de otro se llegará al libre acuerdo, porque sin acuerdo, no es posible vivir.

Pero también el libre acuerdo se hará siempre en mayor provecho del que esté preparado intelectual y técnicamente; y por eso recomendamos a nuestros amigos, a los que quieren de veras el bien de todos, el estudio de los más urgentes problemas, que demandarían una solución práctica el día mismo en que el pueblo haya sacudido el yugo que le oprime.

Enrique Malatesta.

(De "Pensiero y Voluntà").

(o)

DE MEXICO

MAGON Y 12 CC. MAS, PRESOS

COMPASEROS TRABAJADORES EN GENERAL

Salud.

Al anocheecer del día 14 de este mes, violando el hogar del compañero Felipe P. Cervantes, sin consideración a compañeras y niños presentes, apuntando sus fusiles a los pechos de todos y con insultos y amenazas de muerte, un teniente y seis soldados en estado de ebriedad, arrestaron sin orden legal de juez competente, (según lo ordenan las leyes que ellos dicen respetar y sostener), al camarada Enrique Flores Magón, y a los miembros del Sindicato de Campesinos "Ricardo Flores Magón", de esta población, compañeros Felipe P. Cervantes, Pedro Viquez, Aveino Delgado, Ceillio Ayala, Guadalupe Pruneda, Joaquín Ayala, Faustino Pineda, Benito H. Rodríguez, Fermín Aguilar, Serafín Aguilar, llevándolos al cuartel con todo lujo de fuerza, disparando sus fusiles y sin dejar de amenazarlos, e insultarlos. Antes habían allanado ya la morada del compañero Andrés A. Sánchez y arrestando a los compañeros Andrés Pérez y Luis Viquez Pineda; resultando herido de la nuca este último por los mismos federales. Los cuatro primeros compañeros son los designados para mayores atropellos, jurando los contrarios que los fusilarán.

No sabemos qué delito se acumule a nuestros compañeros para poder justificar el bárbaro atentado de que han sido y son víctimas tan injustamente, puesto que al ser arrestados se encontraban reunidos arreglando los últimos detalles de una velada literaria musical que dicho Sindicato anunció para el siguiente día, 15 de Septiembre, suspendido por el atropello.

Como quiera que sea, nuestros compañeros son inocentes de todo delito y atropellados por instigaciones de los caeciques Fermín, Melchor y Fidel Viquez y David Delgado y de sus instrumentos los policías Juan Delgado, Pedro P. Cano y otros; quienes odian a los miembros de dicho Sindicato por antagonismos de clase.

Compañeros de todas partes: Tomad buena nota de lo que acontece en este población y ayudadnos agitando a favor de los presos libertarios que hemos citado, dando a conocer los hechos y el peligro de muerte en que nuestros compañeros se encuentran, así como la mayoría de nosotros seamos asesinados cobardemente y sin defensa alguna. Podemos decir que en vuestras manos están nuestras vidas y que de vosotros depende nuestra salvación. Envidiad telegramas y escritos de protesta a Abundio Gómez, Gobernador del Estado de México, Toluca, Mex.

Así como otros a Alvaro Obregón, Presidente de la República, México, D. Federal.

Haced que esta noticia sea publicada en toda nuestra prensa obrera de todos los países. Avisad a todas las organizaciones obreras con quienes estéis en comunicación. Y si la miseria que nos aqueja a los pobres os lo permite, envidiad fondos al compañero Tesorero de dicho Sindicato, Andrés A. Sánchez, Melchor Ocampo, Guatitlán,

México, para la defensa de nuestros compañeros.

Agitad y obrad pronto. Urge moverse. Confiamos en vuestra solidaridad. Y recibid todos un fraternal abrazo de los campesinos del Sindicato mencionado y de los miembros de esta agrupación.

Salud y Comunismo Libertario,

Melchor Ocampo, Guatitlán, Méx.,

Septiembre 16 de 1924.

(o)

LA SUSCRIPCION PRO-VALLINA

Al llamado solidario para aliviar la situación del camarada Pedro Vallina, han empezado a responder los compañeros. Esperamos que la lista de contribuyentes será engrosada por todos aquellos que se dan cuenta de lo que son las miserias, especialmente cuando hay que atender a las necesidades de una familia.

Listas de contribuyentes

Mourelle, \$1.00; Alba, \$5.00; Zabaleta, \$1.00; P. Celda, \$1.00; A. Castro, \$1.00; S. Casilleles, \$1.00; Pena, \$0.30; Pérez, \$0.30; Cortés, \$0.20; Gómez, \$0.20; Trujillo, \$0.20; Huerta, \$0.50; Marcelino, \$0.20; Simón, \$0.30; Amadeo, \$1.00; Total: \$13.20.

Recaudado en "Tivoli"

Carpintería.—Díez, \$1.00; Barreiro, \$2.00; Fresnillo, \$0.40; J. Movilla, \$1.00; Mariano, \$0.50; Carlos, \$0.20; G. Giménez, \$0.20; H. Pontones, \$0.20; F. Milano, \$0.20; A. Gori, \$0.20; J. Melo, \$0.10; R. Suárez, \$0.20; F. García, \$0.10; S. Álvarez, \$0.20; Fresnillo, \$0.20; G. Herrera, \$0.25; Total: \$7.35.

Caballerizas.—J. Molera, \$0.20; E. Fresno, \$0.10; J. Amador, \$0.10; R. Castro, \$0.10; A. Gómez, \$0.40; J. Ruiz, \$0.20; E. Pascual, \$0.10; S. Herrera, \$0.20; J. Contin, \$0.20; Oscar, \$0.10; Uno, \$0.30; Total: \$2.00.

Sección de Obras.—C. Menéndez, \$0.50; Francisco Méndez, \$0.50; J. González, \$0.50; M. Contreras, \$0.50; C. González, \$0.40; M. Rodríguez, \$0.40; E. Noda, \$0.10; J. de Armas, \$0.20; A. González, \$0.15; Francisco Giménez, \$0.20; A. Valdés, \$0.20; C. Mimal, \$0.05; L. Sandoval, \$0.10; A. Gómez, \$0.06; M. Soler, \$0.14; A. Hernández, \$0.05; A. García, \$0.25; R. Pascual, \$0.10; Vicente Porta, \$0.10; G. Ramón, \$0.10; J. López, \$0.20; O. Díaz, \$0.10; A. Marín, \$0.10; Dos compañeros, \$0.30; Total: \$5.36.

Resumen:

Recaudado en "Tierra!": \$13.20
Colecta en la fábrica Tivoli: 7.35
Idem, idem, idem: 2.00
Idem, idem, idem: 5.36
Total: \$27.91

(o)

De Administración

Balance del No. 7 de "TIERRA!"

Ingresos.—"G. Acazita" de S. Antonio de los Baños, \$3.00; Molina, 0.30; Vta. folletos, 2.78; de Cienfuegos, S. Caro, 2.00; de Güines, Luis Fernández, 1.15; Ceferino Basalto, 0.40; Antonio Carvajal, 0.80; José B. Cienfuegos, \$0.40; de Riley, W. Va., P. López, por "N. Luz", 1.00; Salvador Rodríguez, 0.20; B. Espasa, 0.40; R. Alfaro, 0.30; G. "Adelante", 2.50; de New York, J. Pereiro, 5.00; J. Louzara, 1.00; P. Villariño, 1.00; Barreiro, 0.40; J. González, 1.00; Zabaleta, 1.00; G. "Germinal", 2.50; Ignacio, 0.25; I. Álvarez, 0.20; Un dulcero, 0.20; Id., 1.00; Vta. de Barreras, 2.00; Vta. de Casilleles, 0.50; Casilleles, 0.30; Guerra, 0.50; Ventas, 0.45; G. "Los Solidarios", 40.00; de Caibarién, J. Sánchez, 5.70; de Nuevitas, Amado Roca, 1.00; Moyano, 0.20; Morales, 0.40; Eladio, 0.20; Total: \$80.04.

Egresos.—Déficit del núm. 6, \$31.53; depósito en correos, \$6.80; sellos y viages, \$0.60; impresión del núm. 7, \$52.00. Total: \$90.97.

Resumen

Total de ingresos: \$80.04
Egresos totales: 90.93
Déficit: \$10.89

Imprenta Proletaria, Cayo 26.